

LA PRODUCCION Y COMERCIALIZACION DEL AÑIL EN COLOMBIA 1850-1880*

**FRANCISCO JOSE ALARCON ALARCON
DANIEL GUSTAVO ARIAS BUITRAGO**

INTRODUCCION

Los estudios realizados hasta el momento, en lo que concierne a la economía exportadora de mediados del siglo XIX han hecho énfasis en dos productos básicos, a saber: el tabaco y el café; y recientemente uno de gran valor histórico sobre la explotación de la quina**.

El artículo que se presenta a continuación reseña importantes aspectos que se desvían de los análisis históricos tradicionales de la economía decimonónica. Si bien, el tabaco, el café y la quina, fueron los productos de exportación por excelencia, el añil hizo parte importante de ese desarrollo puesto que se constituyó en el intermezzo entre la producción tabacalera y cafetera tanto en los aspectos sociales del producción como en los aspectos económicos.

Ciertamente, el añil fue una de las actividades que marcó el ritmo del desarrollo económico en la Colombia del siglo XIX. De su análisis se desprenden importantes elementos que explican el desenvolvimiento

* Artículo basado en la tesis "EL AÑIL EN COLOMBIA: 1850-1880"; Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Noviembre de 1986.

** Nos referimos a la tesis elaborada por Camilo Echandia y Yesid Sandoval. "LA HISTORIA DE LA QUINA UNA PERSPECTIVA REGIONAL: COLOMBIA 1850-1882". U. Externado de Colombia. Bogotá, mayo de 1986.

general del modo de acumulación, las actitudes del incipiente empresariado que se gestaba como el grupo que comandaría el desarrollo económico industrial del país en el presente siglo, con radicales cambios, tanto en el modo de acumulación como en la estructura social de corte claramente burgués.

La investigación presenta importantes exploraciones en la historia regional, con especial énfasis en la zona central del país; abarca tópicos como la trayectoria del capital, su naturaleza y la acción que ejerció sobre la fuerza de trabajo, configurando una gran gama de organizaciones de ésta dentro de los procesos de producción donde se presentaron diversidad de contradicciones que por presiones del inminente advenimiento del capitalismo, representaron un tortuoso camino hacia él.

Debido al reducido espacio que se tiene para la total publicación de la investigación realizada, hemos optado por mostrar dos de los aspectos más relevantes: en primera instancia se desarrollan los elementos concernientes a la producción del añil para exportación y posteriormente la comercialización del producto y su estrecha relación con el sector financiero.

I. ORIGEN Y NATURALEZA DEL AÑIL

El añil tuvo su origen en las Indias Orientales, de donde se derivó el nombre de índigo (1). Es difícil precisar en qué momento se descubrió este vegetal, que se utilizaba en tiempos antiquísimos en la India, para teñir telas, lienzos, algodones, sedas, etc.

La introducción del añil a territorio americano se concibe desde el momento en que se descubrió el continente. Sin embargo, "los indígenas del área meso-americana conocían y elaboraban el añil o MOHUITL desde épocas prehistóricas, y no sólo lo utilizaron como un colorante para teñir telas, plumas, fibras, etc., sino también como adorno ritual y ocuparon el Jiquilete para preparar algunos medicamentos" (2). Además fue en el continente americano donde se descubrió que el añil no era un mineral sino un vegetal.

En Colombia en un informe del gobernador de Santa Marta a mediados del siglo XVIII (1776), se notifica que algunos sujetos

1. Diario de Cundinamarca. Año I. No. 74. Enero 12 de 1870. Pág. 295.

2. Clara de Guevara, Concepción. "El Añil de Los Indios Cheles". Revista *América Indígena*. Vol. XXXV, No. 4. oct-dic de 1975. Pág. 773.

emprendieron la fabricación de añil, cuya planta se daba en todo este territorio (3).

Su trascendencia tiene vital impacto, por el hecho de aparecer como sustituto del famoso pastel, que se producía en algunos países europeos; su importancia es mayor en la medida en que la revolución industrial tomó fuerza en Europa creándose necesidades de ampliar el consumo de materias primas y productos alimenticios para su población (4). Fue así como el añil vino a ocupar un lugar privilegiado en la tintorería del algodón, de la lana, del cáñamo, del lino, etc.

Es importante señalar que existían infinidad de calidades de añil, y que se conocían por su nombre científico. Entre ellos cabe destacar, los mencionados por un productor de la época:

Añil Flon Se conoce por lo hermoso de su color azul, por su fondo morado, por la ligereza de su peso, la limpieza de la pasta, lo untuoso del polvo, la facilidad con que se adhiere a la lengua y lo esponjoso.

Añil Superfino: La diferencia con el anterior es el color, que es menos vivo.

Añil Sobre: La pasta es más pesada, absorbe con dificultad la humedad y quiebra difícilmente.

Añil Fino: Menos ligero que el superfino, más duro y refleja un matiz morado.

Añil Baten Corte: Se conoce por la aridez, el color morado y rojo y cobrizo y el peso.

Añil Corte Ordinario: Es la última clase y se distingue del anterior porque presente unos pedazos negros y otros de un azul apizarrado (5).

Tal diferencia de calidades radicaba en el mayor o menor tiempo demaceración. Así, entre mayor tiempo durase la maceración, de la

3. De Narvaez y La Torre Antonio y de Pombo José I. *"Escritos de 2 economistas coloniales"*. 1er. Informe. Publicaciones Banco de la República. Bogotá, 1965. Pág. 29.

4. Ocampo José Antonio. *"COLOMBIA Y LA ECONOMÍA MUNDIAL, 1830-1910'* Siglo XXI Editores. FEDESARROLLO. Bogotá. 1984. Pág. 13.

5. S.R. Bruno *"Un Viaje a Mío"*, en LA ILUSTRACIÓN. Año I. octubre 8 de 1870. No. 161. Pág. 642.

yerba, más cantidad se obtenía, pero la calidad era inferior, es decir, para obtener añil de la mejor calidad (flor) se requería menor maceración.

Surgimiento del Añil en Colombia.

La actividad empresarial durante la segunda mitad del siglo XIX estuvo caracterizada por tendencias altamente especulativas, particularmente en lo que atañe al tipo de exportaciones. Esta tendencia formó una economía naturalmente inestable y en extremo vulnerable al ciclo externo, que aún hoy día subsiste, puesto que vivimos de la angustia del café.

Los comerciantes y terratenientes buscaban utilidades extraordinarias aprovechando los desequilibrios creados en los mercados externos por las variaciones erráticas muchas veces de la oferta y la demanda mundiales, específicamente de aquellos productos de orden primario, donde la configuración técnica de los procesos productivos fue bastante simplificada. Además, debido a que los desequilibrios desaparecían muy pronto del firmamento económico, no hubo una expresa preocupación por ampliar las inversiones y acumular capitales productivos, que permitieran consolidar sectores estables para la exportación, puesto que existía una alta aversión al riesgo de hacer crecientes inversiones de capital fijo en una sola actividad.

Esto generó una situación aparentemente paradójica ya que de un lado los empresarios diversificaron sus actividades cuando, de otro, las condiciones de la economía mundial exigían la especialización de las producciones. Sin embargo, es importante anotar que dicha especialización se dio en nuestro país, con la particularidad de una diversificación de inversiones en actividad de exportación de orden primario.

En el caso específico del añil, podemos afirmar que su producción se ajustó bastante bien aunque no perfectamente, a la forma de producción especulación imperante; esto porque el cultivo y la extracción del añil exigía una inversión en capital fijo que en comparación con los demás productos de exportación, resultaba considerable y como veremos riesgosa, pero su atractivo especulativo era grande, debido a que contaba con una alta relación valor/peso, que reducía ostensiblemente los costos de transportes que por esta época eran bastante elevados para la generalidad de productos, como consecuencia del atraso de las redes internas del transporte.

CUADRO No. I

CUADRO COMPARATIVO DE LAS RELACIONES VALOR/PESO
DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN
(PESOS ORO/Kgrs) 1866-1878

AÑO	AÑIL	CAFE	QUINA	TABACO
1866-67	0.988	0.158	0.395*	0.529*
67-68	0.866	0.111	0.407	0.513
68-69	1.851	0.158	0.407	0.529*
69-70	2.167	0.092	0.363	0.493
70-71	2.901	0.255	0.422	0.360
71-72	2.920	0.157	0.392*	0.388
72-73	3.150	0.255*	0.392*	0.360*
73-74	2.621	0.255*	0.392*	0.360*
74-75	2.626	0.255*	0.422	0.360*
75-76	2.303	0.264*	0.659*	0.327*
76-77	3.106	0.264*	0.659*	0.327*
77-78	3.369	0.264*	0.659*	0.327*
Promedio	2.045	0.238	0.464	0.406

* Ocampo José Antonio *"Colombia y la Economía Mundial 1850-19W* Editorial siglo XXI, Fedesarrollo. 1984 Págs. 100-103.

FUENTE: Datos calculados con base en: Memoria del Secretario de Hacienda y Fomento de 1879. Bogotá. Imprenta de H. Andrade. Secretario Luis Carlos Rico

NOTA: Los datos presentados por Ocampo, se refieren a promedios trianuales. Ver anexos estadísticos A y D de la obra citada.

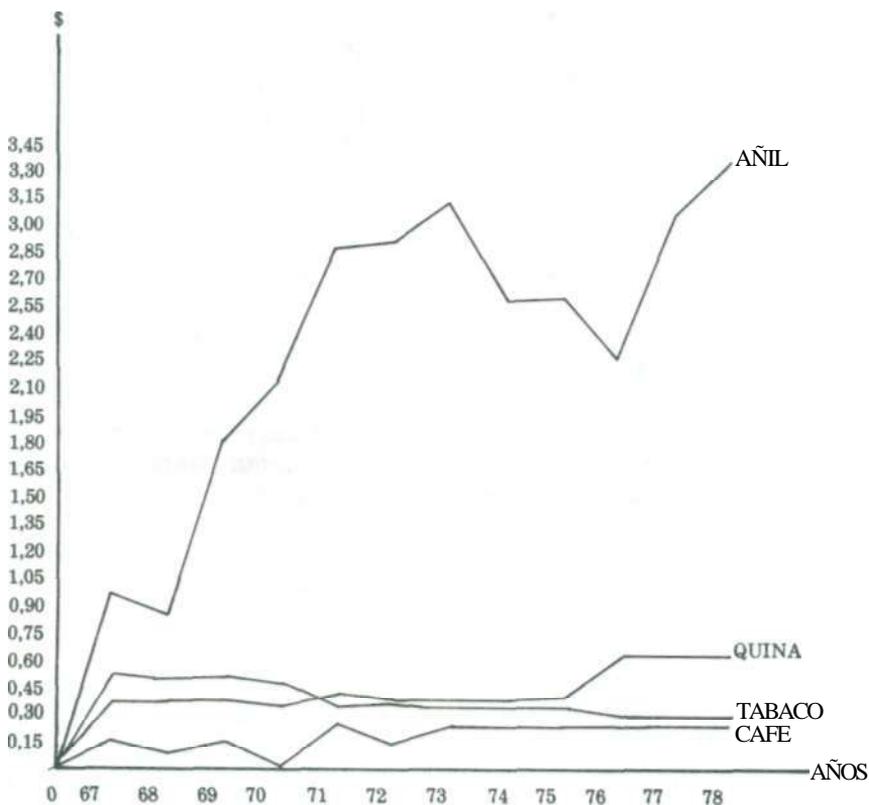
Observando el cuadro comparativo de las relaciones Valor/Peso de los principales productos de exportación (ver cuadro No. 1), encontramos que el añil llamó la atención por ser un artículo de valor alto y poco volumen; es así como el precio obtenido por kilogramo de añil es en promedio mucho más elevado en comparación con los principales productos de exportación de la época estudiada.

En los años tomados (1866-1878) se aprecia que ninguno de los otros productos (café, quina y tabaco) pasó de \$ 1. por kilogramo, en tanto

que el añil (exceptuando el período 66-68 que obtuvo un precio inferior a \$ 1) siempre estuvo por encima de los \$ 2 por kilogramo, llegando incluso a un precio de \$ 3.36 Kg., en el período 77-78.

Si tenemos en cuenta que el valor de los fletes era el mismo para una libra de añil que para una de quina, o tabaco (6) confirmamos la alta relación valor/peso que tenía el añil, y el atractivo que presentó a los empresarios al reducir considerablemente los altos costos del transporte que se debían afrontar en el proceso de comercialización de los productos.

GRÁFICO COMPARATIVO DE LAS RELACIONES VALOR/PESO DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACIÓN (PESOS ORO/Kgrs) 1866-1878



FUENTE: Basado en el Cuadro No. 1.

6. Diario Oficial. Enero 2 de 1872. Pág. 8.

El añil en Colombia, no tenía grandes antecedentes durante la colonia, y se cultivó en Cúcuta y las regiones circunvecinas como materia prima para la industria artesanal de tejidos de algodón de Santander, producción que continuó a través del siglo (7), sin embargo, como el mercado artesanal se reducía casi exclusivamente a las economías regionales cuyo tamaño era bien pequeño, podemos afirmar que las posibilidades de abastecer en gran escala el mercado interno fueron bastante limitadas y por esta razón la producción de añil no tomó gran vuelo como no lo tomaron las artesanías tampoco.

La producción de añil se incrementó sustancialmente sólo cuando tuvo perspectivas para su exportación; "Esto ocurrió a mediados de la década de 1860, y su auge obedeció a la disminución temporal de la producción por parte de Bengala, el principal abastecedor del mercado inglés" (8).

Para esta época (1860), la planta solo fue cultivada para exportación en la región de Cúcuta; "Bogotá no respondió por algún tiempo, probablemente porque el alto precio en el tabaco prevaleció a través de 1863, y porque la guerra civil colombiana de 1859-63 no dio paso a nuevas aventuras. Pero con el final de la guerra y la decadencia del tabaco, experimentos con el índigo pronto empezaron en los calurosos Distritos de Nilo, Melgar, Cundai y el Carmen. A principios de 1868, Bogotá había aprendido que los plantadores locales de índigo estaban comandando precios respetables en Inglaterra" (9).

Una vez que las fluctuaciones del ciclo externo hicieron del tabaco una inversión poco o nada rentable, los empresarios nacionales, buscaron la forma de adecuar su inversiones en nuevas actividades especulativas, y encontraron en la quina y el añil atractivas perspectivas de ganancia en los mercados de Inglaterra y Francia y dirigieron rápidamente sus "capitales", siendo concientes de que esas bonanzas no durarían mucho tiempo.

Después de 1857, la rebelión en la India había causado una alta alza en los precios en el mercado de Londres, que alcanzó su punto más alto en 1861. "No obstante el estancamiento de la demanda evitó que los Precios continuaran en ascenso; más aún, la reducción de las compras

7. Ocampo J.A. op. cit. pág. 364.

8. Jiménez Margarita y Sideri Sandro *"Historia del Desarrollo Regional en Colombia"*. Bogotá. CEREC-CIDER. 1984. Pág. 55.

9. Safford Frank. *"Abstract Commerce and Enterprise in Central Colombia. 1821-1870"*. Tesis doctoral. Universidad de Columbia, 1965. Pág. 291.

mundiales hicieron descender los precios a partir de 1862" (10). Los problemas reaparecieron, empero, en la segunda mitad de la década del setenta ante la recuperación de la demanda, los precios se elevaron rápidamente entre 1866 y 1868 y permanecieron a niveles altos hasta 1870-71 (11) año en el que las exportaciones de añil colombiano contribuyeron en casi un 7% dentro del total de exportaciones de nuestro país.

REGIONES PRODUCTORAS DE AÑIL EN EL SIGLO XIX



FUENTE: PARDO PARDO ALBERTO. "Geografía Económica y Humana de Colombia". Ediciones Tercer Mundo.

10. Jiménez y Sideri. op. cit. Pág. 53.

11. Ocampo José A. op. cit. Pág. 365.

CUADRO No. II

PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DEL AÑIL EN EL TOTAL DE EXPORTACIONES

AÑOS	EXPORTACIONES DE AÑIL	TOTAL DE EXPORTACIONES	PARTICIPACION %
1864-1865		5.042.691	0.06
65-66		6.772.017	
66-67	5.381	5.494.259	0.09
67-68	31.291	7.376.997	0.42
68-69	31.291	8.137.000	0.38
69-70	141.954	8.077.153	1.75
70-71	528.575	7.597.757	6.95
71-72	492.302	8.253.806	5.96
72-73	390.120	10.477.631	3.72
73-74	186.923	10.189.852	1.83
74-75	64.485	9.984.386	0.64
75-76	62.992	14.477.897	0.43
76-77	18.750	10.049.071	0.18
77-78	36.080	11.111.196	0.32
78-79	16.400	13.785.511	0.11
79-80	17.100	13.804.981	0.12
80-81	7.785	15.836.943	0.04

FUENTE: Nieto Arteta, Luis Eduardo. "Economía y Cultura en la Historia de Colombia". Ediciones Tiempo Presente. Sexta edición. Bogotá, 1975. Págs. 231-232-266.

NOTA: El estudio de Ocampo en "Colombia y la Economía Mundial", no presenta cifras de la totalidad de exportaciones hechas en la época señalada (excluye Oro y Café) razón por la cual el cálculo de la participación porcentual del añil dentro del total de las exportaciones fue imposible calcularla con base en esta fuente.

Sin embargo, para una confrontación del anterior cuadro, Ver Urrutia Miguel y Arrubla Mario, "*Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia*". Dirección de Divulgación Cultural. U.N. 1970, donde las cifras no presentan sustanciales diferencias con las de Nieto Arteta.

Como se observa en el cuadro anterior, las exportaciones antes de los años 69-70 no mostraron mayor dinamismo y arrojaron tasas de participación muy bajas dentro del total, no llegando a representar ni el 1% a pesar de que los precios estaban en ascenso. Esto se debió en gran parte, a que producciones como el tabaco siguieron comandando un alto precio en el mercado internacional durante el primer quinquenio de la década del 60.

A partir del año 70 y hasta el 74 se observa un boom añilero, representando en el 71 cerca de un 7% dentro del total de las exportaciones y en el 72 un 6% aproximadamente, participación que sin duda alguna llegó a ser importante, si tenemos en cuenta el gran esfuerzo económico que exigía dicha producción.

Por otra parte, el período que comprende los años 75-81, denotan una caída sustancial en la participación porcentual, época en la que los escollos tecnológicos y el incremento de costos en la producción, deprimieron la rentabilidad y por consiguiente la inversión, en esta actividad primaria.

Ahora bien, las condiciones del mercado mundial del añil que veníamos comentando, presentaron un gran atractivo para nuestros inversionistas, puesto que satisfacían en grado sumo sus aspiraciones especulativas y se constituyeron como una vía alternativa para la movilización de capitales provenientes de la actividad tabacalera que a mediados de la década del sesenta y principios del setenta había entrado en una grave crisis. En efecto, como señala Luis Borrero "la necesidad no era simplemente la de encontrar productos alternativos al tabaco en su papel como principal bien del comercio exterior, sino que era también indispensable que estos productos se pudieran obtener en zonas cercanas a aquéllas donde se estuviera realizando el cultivo del tabaco, para que la nueva ocupación del capital no obligara a nuevos movimientos de la mano de obra, tendiéndose a incurrir en gastos adicionales que la economía colombiana no estaba en capacidad de hacer como lo había hecho veinte años atrás" (12).

Fue así como la producción de añil se extendió en zonas aledañas a la región de Ambalema y al Puerto de Honda, y en las márgenes del río Magdalena, donde hubo asentamientos rurales de mano de obra, que sin embargo en Distritos como Nilo en Cundinamarca llegaron a ser insuficientes en los momentos en que con más urgencia se necesitaban brazos para las diversas labores que exigía este tipo de especulación.

12. Borrero Luis. *"El Desarrollo Económico Colombiano en base a una Economía abierta 1850-1886"*. Tesis de grado. Universidad de los Andes CEDE. 1973. Págs. 188-189.

"De los capitales invertidos en las plantaciones de tabaco que comenzaron a retirarse cuando se manifestaron las primeras señas de la crisis, muchos que no velan en las quinas una ocupación segura acudieron al cultivo del añil esperanzados en que en esta nueva actividad especulativa encontrarían los beneficios que ya para esta época (1860'S) les estaba negando el cultivo del tabaco" (13). Si bien es cierto, el añil no generó el mismo ritmo de actividad interna que aquel debido a que su exportación fue fugaz, sí inició la concentración de capitales que precedió a las siembras de café en las faldas de la Cordillera Oriental (14). Los sembrados que se hicieron de esta planta no se limitaron a la zona del Valle del Magdalena, sino que se extendieron por amplias zonas de la nación, inclusive en la recién abierta región de los Llanos Orientales (15).

Pero no solo de la ruina del tabaco provino el fugaz auge del añil, sino que éste se constituyó en un producto que dinamizó recursos provenientes de la decadencia de producciones de consumo interno como el cacao, principalmente en la región de Sopetrán y Santa Fé de Antioquia en el Estado soberano de Antioquia. En efecto, después de 1850, se hicieron plantaciones de cacao en grande escala en los alrededores de Antioquia y Sopetrán, solo para ser devastados por una enfermedad fungosa que causó la ruina de los cultivadores. Esta quiebra llevó las actividades a la producción del índigo como sustituto. En 1869, el secretario de hacienda informaba que había seis establecimientos de explotación de índigo en Antioquia, Sopetrán y Liborina y otros cinco en proyecto. Con el añil llevado a Francia a dos pesos la libra, la ganancia anual podía calcularse estrictamente en un 50% del capital invertido" (16).

Podemos entonces afirmar, que la importancia del añil fue muy relativa si la miramos a nivel nacional; sin embargo, como una de las características del siglo XIX en Colombia, fue la de que los mercados regionales estaban en importancia por encima de los nacionales, el añil debió causar efectos dinámicos de envergadura considerable en las localidades donde se produjo.

Un ejemplo de esta circunstancia, lo vemos plasmado en el siguiente comentario aparecido en el Diario Oficial en Julio de 1869: "En el Departamento de Sopetrán (Antioquia) hay fundados hoy dos establecimientos de añil, uno en San Roque y otro en la Timba, que dan

13. Samper Miguel *"Memorias"*. Tomo I. Pág. 219.

14. Borrero Luis. op. cit. Pág. 189.

15. Camacho Roldan Salvador *"Escritos Varios"*. Bogotá. 1892.

ocupación constante como a ochenta jornaleros más o menos, siendo la mitad de ellos muchachos que antes hambrientos y desnudos por falta de trabajo, ahora mejor alimentados en los establecimientos, con el jornal que ganan tienen para vestirse y para ayudar a sus familias; y tan cierto es que a más de los elementos que en sí tiene aquel mercado, la influencia del dinero repartido por esta nueva industria se ha hecho sentir, que en enero de 1865 no había más que 5 o 6 tiendas de mercancías, mientras que hoy existen 15" (17).

Resultados análogos se dieron en la región de Tequendama, en Distritos como la Mesa, Ricaurte, Jerusalén, Tocaima, el Carmen, Honda, Viotá, el Colegio, Girardot y demás Distritos próximos al río Magdalena (principal vía de comercialización de los productos tropicales destinados a la exportación) donde el añil ganó una importancia considerable mientras duró su auge, es decir, en los años que van de 1868 a 1874.

Ahora bien, en los años en que el deseo de cultivar añil se hizo más intenso, "la lucha por los escasos recursos de producción (capital y trabajo) causó males que las mismas bajas en los precios internacionales de este producto, pues la creación de nuevas factorías para el tratamiento del añil llevaba a una competencia entre los productores por estos insumos, descapitalizando y dejando sin brazos los establecimientos ya en operación, elevando por lo tanto el precio de estos factores y alterando en contra de los productores las posibilidades de obtener utilidades en el comercio de este producto" (18).

Naturaleza y Monto de las Inversiones en la Producción de añil para exportación.

El añil a diferencia de lo que comúnmente se cree, requirió de un proceso industrial de elaboración, es decir, el producto final con destino a los mercados internacionales no fue de carácter silvestre como si fue el caso de la quina, el caucho, la tagua, el palo brasil y la cochinilla, reglones que junto con el añil formaron parte de la iniciativa exportadora de mediados del siglo pasado en nuestro país.

16. Parsons James. *"La colonización Antioqueña en el Occidente Colombiano"*. Publicaciones Banco de la República. Archivo de la Economía Nacional. Bogotá. 1961. Págs. 179-181.

17. Diario Oficial. No. 1636. Julio 15 de 1869. Pág. 864.

18. Borrero Luis. op. cit. Pág. 192.

"No fue éste un producto que, como la miel, o como las papas, o como el trigo, debiera toda o casi toda su calidad a la naturaleza y poco a los inteligentes trabajos del agricultor, y en que se vendiera al mismo precio con poca diferencia la buena que la mala mercancía; no, el añilero inteligente y consagrado vendía su añil a ocho, nueve o diez chelines la libra, y hacía con ello una ganancia grande y segura; el productor descuidado solo obtenía cuatro o cinco chelines: la actividad del primero era recompensada con un premio de dos o tres mil pesos, e igual multa o descuento era impuesto al segundo por su desidia" (19).

Observamos como los requerimientos de calidad hacían de la producción de añil un ramo exigente en las diferentes facetas de elaboración, de tal suerte que se hizo necesaria la inversión en una planta de procesamiento industrial que a diferencia del tabaco o de la quina, una vez realizada no podía recibir usos alternativos, o sea, dicha inversión era rígida a la tandifundida movilidad de capital que acompañó al comportamiento empresarial durante todo el siglo diecinueve.

Esta inversión inicial correspondía a lo que podemos llamar capital fijo, cuyo monto excedía al de cualquier otro tipo de cultivo decimonónico. En efecto, mientras que las plantaciones como la caña de azúcar y el tabaco no necesitaban de inversiones adicionales a la simple siembra de las matas, el añil al comerciarse en forma semielaborada hacia necesario el montaje de una planta especial de procesamiento, cuyo montaje se estimaba en \$ 1100, contando con la plantación de la semilla (20).

Esto era lo que podemos llamar el "Capital Fijo" invertido en un establecimiento, y que descontando los \$ 220 de la siembra, en realidad parte de las inyecciones periódicas que había que realizar, representaban un gasto igual para todas las plantaciones. Si a esto agregamos los \$ 900, que supone el autor del artículo, costaba el mantenimiento y la operación anual del establecimiento y paralelamente adicionamos los \$ 600 que costaban diez fanegadas de tierra, tamaño requerido para un beneficiadero medio, gasto al que se suman \$ 200 por conducción del agua, la inversión promedio en capital fijo ascendía a por lo menos \$2.800 (21).

19. *El Agricultor*. Vol. I. Junio de 1869. Pág. 180.

20. Borrero Luis, op. cit. Págs. 188-189.

21. Los cálculos están basados en el Diario Oficial. No. 1276. Junio 10 de 1868. Pág. 1788.

Sin embargo, cálculos posteriores presentados por el señor Gregorio D. Gómez, en carta enviada al Dr. Vicente de la Roche por concepto de la exposición nacional de Agricultura en junio de 1871, el monto del capital fijo empleado en un obraje de añil era sensiblemente superior al dato citado.

La mencionada carta presenta el cómputo en capital fijo en \$ 4.061 reales con 44 centavos (22).

"Hasta el 31 de Diciembre de 1868 siguió la sociedad haciendo los gastos, y en aquella fecha ascendieron estos a \$ 5.817-3,4 octavos de real que es la suma que figura como capital puesto por los socios" (23).

£1 monto del capital fijo fue presentado en términos más realistas por José María Davison en su tratado del Cultivo del Añil y Extracción de índigo, que tuvo gran divulgación en la época por su carácter de instrucción popular. La inversión fue calculada entre \$ 5774 y \$ 6.388 (24). Se deduce de esto, que un negocio bien montado a finales de 1870, costaría por término medio \$ 6.000, inversión que representaba el capital fijo que no podía recibir usos alternativos.

Por otro lado lo que podía llamarse capital circulante, es decir, las inyecciones adicionales de capital en los gastos de infraestructura del obraje (tomando un año como período de operación) ascendía a \$ 5.854 (25).

Las utilidades de una empresa montada con este capital se calculaban en \$ 4000, suponiendo buena calidad del índigo extraído y vendido a \$ 1 la libra en el establecimiento, calculando 200 días de trabajo en el año, que darían 10.000 libras y descontando los \$ 6000 que aproximadamente se requerían para gastos de operación, de los 10.000 que darían la venta global.

Con respecto a este margen de rentabilidad, don José M. Davidson hacía la siguiente digresión en 1868: "Ninguna empresa de agricultura

22. Carta enviada por el Sr. Gómez al Dr. Vicente de la Roche. San Roque (Sopetrán). Marzo 24 de 1871. Pág. XX.

23. Informe de los señores Félix Posada y Gregorio Gómez, carta fechada en San Roque. Marzo 24 de 1871. En Michelsen Carlos y Sáenz Nicolás. *Informe de los explotadores del territorio de San Martín*. Bogotá. 1871. Biblioteca Nacional. Pág. XX.

24. *Boletín Industrial de Pereira y Gamba*, Nov. 30 de 1868.

25. Op. cit.

da tanto beneficio, pero se debe tener presente que la dificultad no está en hacer estanques y producir añil más o menos bueno, lo difícil en el cultivo del añil es la mucha consagración que demanda y los que no puedan atenderla personalmente, no deben acometerla, porque como digo, demanda una atención no sólo diaria, sino nocturna también y que de aquellas ocupaciones un tercero no puede desempeñar como el propietario". Y agrega: "El cultivador del añil debe ser constante en el trabajo, laborioso y observador si quiere obtener beneficio; una empresa mal atendida no dará sino pérdidas" (26).

Pero resulta obvio que el requisito para emprender en dicha actividad no se limitaba exclusivamente a esa buena disposición del agricultor en todas las facetas de la producción. Existía un arbitrio más objetivo: se necesitaba una suma de dinero lo bastante elevada como para excluir de esta actividad al común agricultor que a pesar de cumplir con la primera exigencia, se hallaba objetivamente impedido para convenir con la segunda, dados los niveles de ingreso de la época que resultaban bien precarios para la mayoría de la población.

Mientras tanto, el reverso del argumento resultaba cierto para el comerciante o terrateniente que contaba con los recursos a menudo suficientes para emprender la actividad, pero no con la completa disponibilidad de su tiempo, para especializarse en ese tipo de producción, ya que después de la ruina del tabaco, "los capitales en su mayor parte se perdieron, pero en adelante los comerciantes comprenderían los riesgos de las vicisitudes, del sector externo. Después del tabaco, ya no arriesgarían sus capitales en una sola actividad. Se ganó ciertamente en términos de experiencia comercial y de manejo de los mercados externos, pero sobre todo, se aprendió a HUIR de la especialización en las inversiones. La diversificación de activos sería entonces la característica de la actividad empresarial y la especialización en una sola actividad se eludiría para rehuir los efectos de los ciclos del comercio exterior" (27).

Esta dicotomía vendría a convertirse, a nuestro juicio, en uno de los principales limitativos de la producción sostenida de añil para el mercado externo.

Por otra parte, El Agricultor de junio de 1869, computaba el capital invertido en los establecimientos del Departamento de Tequendama en

26. Davison José María "Trado del Cultivo del Añil y Extracción del índigo". En: *Boletín Industrial de Pereira, Gamba y Compañía*. 30 de Noviembre de 1868.

27. Bejarano Jesús Antonio y Pulido Ch. Orlando. "Notas sobre la Historia de Ambalema". Secretaria de Servicios Administrativos. Junio de 1982. Pág. 155.

Cundínamarca a razón de \$ 4.000 cada uno, arrojando una inversión global en capital fijo en 45 obras, de \$ 160.000 a \$ 200.000 (28).

Salvador Camacho Roldan, estimaba en más de un millón de pesos el monto de las inversiones en añil, para los años de 1868 y 1869 (29), suma bastante elevada si hemos de considerar que "Los capitales de los personajes más acaudalados nunca llegaban al guarismo de medio millón de pesos, suma que sólo se achacaba al señor Francisco Montoya, a Don Joaquín Mier, de Santamaría, a Don Pedro Vásquez de Medellín, y tal vez a Don Raimundo Santamaría. Doscientos o trescientos mil pesos, elevaban a la condición de potentado" (30).

La inversión o desembolso inicial, en un obraje de añil, lo podemos considerar bastante alto y poco accesible para el pequeño e incluso para el mediano agricultor, dados los bajos niveles de ingreso para la mayoría de la población, a través de todo el siglo, circunstancia que le dio un carácter elitista y no democrático a la producción y exportación de añil. Ella fue llevada a cabo principalmente por comerciantes de ya conocida trayectoria y por grandes terratenientes, que acumularon capital-dinero en la esfera del comercio internacional, en exportación de otros productos (tabaco, café, quina, cacao).

En consecuencia, el sistema de producción por el que se optó con raras excepciones, fue el de "fundar establecimientos que dan aplicación beneficiosa a medianos capitales, cuyo monto puede calcularse en \$ 7.000 por término medio, para cada uno de aquellos. Muy pocos son los que producen en pequeño para vender a menos compradores. Los pobres no figuran hasta ahora en la producción (1870), sino como simples obreros y peones asalariados; los propietarios terratenientes son los únicos productores notables, bien que se han establecido algunas compañías entre simples propietarios y capitalistas empresarios; y casi todos exportan sus añiles directamente, sea entendiéndose con comisionistas de Colombia relacionados en Europa, quienes hacen la remesa por cuenta total de los productores o en participación" (31).

Ocampo señala que "en el procedimiento de los productos de exportación se dieron sin duda alguna, las innovaciones más

28. "El Agricultor", op. cit. Pág. 178.

29. Diario Oficial No. 2340. Septiembre 23 de 1871.

30. Camacho Roldan Salvador. *"Memorias"*. Tomo I. Biblioteca Popular de la Cultura Colombiana. Bogotá 1946. Pág. 129.

31. El Bien Público. Agosto 12 de 1870. Pág. 18.

importantes especialmente en el caso del café, y en menor escala del tabaco y del añil. Precisamente alrededor del procedimiento se hicieron probablemente las inversiones monetarias más elevadas, específicamente aquellas asociadas a la creación de capital productivo, en un sector económico particular" (32), tal como fue el caso del añil.

De otra parte, es importante anotar que "la fiebre del añil" sustrajo en todo este período (1868-1878) a la actividad económica, cerca de dos millones de pesos que permanecieron al final como pérdida neta para el país, pues la clase tan especial de elementos necesarios para el tratamiento del añil, les hacía completamente inútiles para emplearse en cualquier otra labor (33).

Finalmente, se conoce que las inversiones fueron particularmente activas en 1868 y 1869 (34) y en 1870-71, cuando se alcanzó el nivel máximo de producción (ver cuadro No. 3). "Para ese entonces estaban plantadas con añil unas 2.300 hectáreas, que empleaban entre 5.000 y 6.000 trabajadores, cifras mucho más bajas que las del tabaco en su momento de auge en Ambalema (que llegó a utilizar 8.000 hectáreas y 16.000 cosecheros) pero de todas maneras considerables" (35).

Carácter de la Producción.

Una de las peculiaridades de la producción de añil, fue la del carácter extensivo del cultivo y la extracción del índigo.

Esta circunstancia, la hallamos descrita en un artículo aparecido en El Bien Público, correspondiente al mes de enero de 1870, en los siguientes términos: "Entre nosotros la escasez de población y la falta de vías carreteras o de fácil y pronta comunicación, dificultan mucho el cultivo del añil en grande escala; pues en los momentos en que hay mayor urgencia de hacer los cortes y macerar las plantas, suelen faltar brazos para las rápidas faenas que esta industria requiere. Nuestros productores han tenido que obviar este inconveniente, y el de la falta de caminos para el pronto acarreo de las ramas verdes, multiplicando los

32. Ocampo J. A. op. cit. Pág. 67.

33. Ver Borrero Luis. op. cit. Pág. 189 y Safford Frank. op. cit. Págs. 290-291.

34. Camacho Roldan, comenta que entre 1869 y 1870, cerca de trescientos cincuenta establecimientos elaboradores de añil, se formaron solamente en los Estados de Cundinamarca y Tolima. Ver. "*Escritos varios*". Segunda y Primera Serie. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Pág. 348.

35. Ocampo J.A. op. cit. Pág. 365.

establecimientos, es decir, los estanques, aparatos y plantaciones, a fin de poder, trabajando en pequeña escala en cada uno de ellos, multiplicar los resultados definitivos de la producción.

Pero es evidente que semejante sistema requiere una costosa difusión de los recursos agrícolas e industriales y por lo mismo es antieconómico, y puede ser ruinoso (COMO EFECTIVAMENTE LLEGO A SERLO) para los capitales al par que esterilizador para las tierras cultivadas" (36).

Si analizamos que la multiplicación de los obrajes se constituían en un pre-requisito para el logro de stocks de índigo que justificasen su exportación, podemos afirmar que en no pocas ocasiones la inversión sobrepujaba el nivel de rentabilidad, y sobretasaba los costos adicionales en que se incurría, al tener que realizar la producción en estas condiciones antieconómicas, de tal suerte que no es casual que las consecuencias para varios cultivadores hayan llegado a ser funestas.

Por otra parte, el añil tenía la particularidad de agotar muy pronto la productividad de la tierra, razón por la que se necesitaba arar la tierra y rotar las cosechas, así como recurrir al uso de abonos y fertilizantes, cuyo uso se encontraba poco difundido, además de ser bastante elevado su costo. Safford señala que "la planta de índigo permitió cuatro o cinco cortes al año, pero secó rápidamente el suelo y durante la estación seca lo dejó descubierto para hacerse duro con los rayos del sol. A juzgar por el diario de Camacho Roldan, en su Hacienda se hacía muy poco la rotación, fertilización y riego de las tierras. Más o menos cinco hombres se ocupaban regularmente del riego. Pero no hay evidencia de la utilización de fertilizantes o de rotación de cultivos. La ganadería se mantuvo en conjunto con la producción de índigo; mucho tiempo de los peones se utilizó para limpiar de hierba la plantación y se utilizó la quema cuando el problema se salía de las manos" (37).

Ahora bien, al ser la producción de carácter extensivo, las magnitudes de terrenos requerida para las sucesivas tancadas, eran considerables ya que "si las siembras eran muy tupidas, lo que se ganaba en matas se perdía en la duración de ellas produciendo pocos retoños; se debía entonces dejar una vía de calle y media vara de terreno de mata a mata, ya que con esta distancia lo que se perdía en terreno se ganaba en duración y lozanía de las plantas; también tenía la ventaja de permitir en los terrenos planos, hacer las desyerbas con máquinas, y cuando el terreno se hubiera apretado mucho se hacía pasar el arado por

36. El Bien Público. Agosto 2 de 1870. Pág. 6.

37. Safford Frank. op. cit. Pág. 291.

el centro de la calle; esta operación daba admirables resultados, dejando una especie de acequia para el curso de las aguas en las fuertes lluvias y facilitando el aporcado de las matas" (38).

Tenemos por ejemplo, que "en el Departamento de Tequendama (Cundinamarca), se estimaba que la superficie cultivada con añil, era a razón de una fanegada por cada cien libras de añil producido en 500 fanegadas. Tal cálculo comprende el de un 20% de la sementera destinada para coger semilla. 15.000 libras exigirían 1.500 fanegadas" (39). "Don Salvador Camacho Roldan calculaba en cien hectáreas el término medio de la extensión de las propiedades" (40) en Cundinamarca y Tolima, regiones donde la industria añilera tuvo mayor difusión, y donde los establecimientos ocupaban una gran zona desde los de Girardot, situados en las orillas mismas del Magdalena, a una altura de unos 250 a 300 metros sobre el nivel del mar, hasta la hacienda de Doima, dos leguas distante de la ciudad de La Mesa, en el camino de Bojacá, a 1360 metros, por lo menos, sobre el nivel del mar (41). (En sólo Cundinamarca), la producción de añil en 1871 podía subir a unas 300.000 libras (42).

Estructura Agraria en la Explotación del Añil.

A. Tenencia de la Tierra.

En cuanto al tipo de tenencia de la tierra y el tipo de propietario, podemos decir que la producción de añil se llevó a cabo en latifundios y en terrenos de mediana magnitud (cien fanegadas en promedio) debido al carácter extensivo del cultivo y la extracción del índigo. Los propietarios por lo corriente fueron ricos comerciantes y reconocidos terratenientes que exportaban sus añiles ya fuera directamente o ya entendiéndose con comisionistas nacionales conectados con los mercados europeos y en no pocos casos, valga decirlo, productor y comisionista eran uno mismo.

La aseveración de que la producción de añil se llevaba a cabo en latifundios y en terrenos de mediana magnitud, la basamos en los siguientes cálculos aparecidos en el Diario de Cundinamarca en agosto

38. Diario de Cundinamarca. Año II. No. 502. Agosto 3 de 1871 Pág. 952.

39. ***H Agricultor¹*, op. cit. Pág. 178.

40. Diario Oficial. No. 2340. Septiembre 23 de 1871.

41. *"El Agricultor"*, op. cit. Pág. 179.

42. Diario Oficial. No. 2340. Septiembre 23 de 1871.

de 1871: "Para fijar la extensión de tierra que se necesita tener en cultivo para producir una cantidad dada de pasta en peso, es preciso saber: 1. Que una fanegada de terreno sembrada, da de 90 a 95 cargas de jiquelete o yerba, o sea, 180 tercios de abrazada más o menos; 2. Que para cada libra de añil en pasta se necesitan aproximadamente 3 tercios de aquella medida; y 3. Que el macerador debe tener la capacidad suficiente para contener tres veces en tercios de jiquelete el número de libras de índigo que se desea producir" (43).

"Lo expuesto equivale a decir que para cada libra de añil que se pueda sacar en cada tonelada durante el año, se necesita tener en cultivo una fanegada de tierra, así para veinte libras diarias se requieren veinte fanegadas en cultivo, que darán sesenta tercios de jiquelete por día, que se necesitan para esa cantidad de índigo y un macerador que las pueda contener y así sucesivamente" (44).

Además como la industria añilera requería de una inversión inicial de capital considerable y asignación de grandes extensiones de tierra para justificar la exportación, esta industria sólo pudo ser llevada a cabo por empresarios comerciantes y grandes terratenientes en escala de alguna consideración. Así lo manifiesta El Bien Público en enero de 1870: "Una vez construidas las enramadas y los estanques de cada establecimiento, los empresarios en esta industria, si ella ha de continuar organizada como hasta hoy, se reducirán a pagar salarios a sus peones u obreros. Aquellos peones no serán verdaderos cultivadores ni productores de añil, por mucho que sus brazos sean indispensables para las operaciones del cultivo de la planta y extracción del tinte: Los verdaderos cultivadores y productores serán los capitalistas empresarios, y como un establecimiento regular de añil, según el sistema actual, cuesta de 6 a 12 mil pesos, es evidente que la producción de añil quedará limitada a razón del número y los recursos de los capitalistas capaces de invertir sumas considerables en esta empresa" (44).

Los productores más notables fueron ciertamente terratenientes importantes y ricos comerciantes; a esta producción se asociaron apellidos como Nieto, Camacho Roldan, Villoría, Lezamas, Rivas, Brígard, Tanco, Abondano, Samper y otros, en su mayoría bogotanos, quienes tenían inversiones no sólo en añil, sino en café, caña de azúcar, tabaco, quina y demás especulaciones características del siglo XIX.

43. Diario de Cundinamarca. Año II. No. 501 Agosto 3 de 1871.

44. Ibid.

45. El Bien Público. Julio 29 de 1870. Pág. 3.

"Fernando Nieto fundó los primeros establecimientos añileros en 1858, comprometiendo en ellos una cuantiosa fortuna, y aguardando del porvenir el fruto de la nueva industria que aclimatada entre nosotros. La base asentada por él, sirvió a sus hijos para continuar en el cultivo, y hoy (1871), al propio tiempo que son los mayores exportadores, dan trabajo a 1.000 individuos" (46).

"Esa producción fue llevada a efecto en la hacienda "PEÑALISA", comprada por Fernando Nieto en 5.000 pesos y el valor de un patronato que reconocía" (47). "Desde 1850 en que entraron en posesión los señores Umaña y Nieto de los terrenos de LOMA GORDA Y LA DORMIDA (PEÑALISA), que estaban abandonados en su generalidad tales terrenos teniendo sólo unas pequeñas mejoras consistentes en unas pocas cañas, un pequeño potrero de pastos y una casa cubierta de paja en mal estado, han recibido mejoras de gran valor, y en 1882 ya había en ellas una factoría de tabaco, plantaciones de añil con su correspondiente establecimiento, de cacao con el suyo, plantaciones de caña con su establecimiento de destilación de aguardiente, grandes pastales para engordar ganado; y se había establecido en los mismos terrenos de Ricaurte de este Departamento (Cundinamarca) con un caserío de teja lo mismo que todos los locales para las oficinas públicas, casa de habitación para los señores Nieto y un buen templo católico bien paramentado, costeados por ellos mismos" (48).

"Sus hijos herederos de su laboriosidad, han continuado engrandeciendo y embelleciendo esta hacienda. Tienen potreros para cebar dos mil reses; un hato de escogido ganado; siembran y exportan añil; sus cafetales pasan de un millón de matas; han continuado con las siembras de tabaco y lo mandan a Bremen donde lo venden a excelente precio; tienen fábrica de cigarros acreditada en toda la República y dirigiéndolo todo y aprovechándolo todo, se calcula que tienen una renta anual de doscientos mil pesos". (49).

Salvador Camacho Roldan fue también importante productor de añil y terrateniente, así como muy influyente en la política. La producción

46. Diario Oficial. Julio de 1871. Pág. 990.

47. Villegas Jorge. *"Colombia: La Colonización de Vertiente en el Siglo XIX"*. Universidad de Antioquia. CIÉ. Medellín. 1977.

48. Caro Miguel A. *"Del Reconocimiento de Censos Redimidos Pertenecientes a Capellanía"*. Presentado al Consejo de Estado. Bogotá. Imprenta de Vapor de Zalamea Hnos. 1890. Pág. 41.

49. Rivar Medardo. *"Los Trabajadores de Tierra Caliente"*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1946. Pág. 149.

de añil la llevó a cabo en su hacienda "Utica" en Tocaima, que llegó a ser muy valiosa; tuvo inversiones en casas comerciales que llevaron su apellido en asocio con sus hermanos (50).

Otros de los productores notables por sus grandes fortunas y sus enormes haciendas fue Mariano Tanco, que en varias oportunidades recibió grandes asignaciones de tierras baldías por parte del Gobierno Nacional (51) y Don Miguel A. Villoría que tenía un establecimiento de añil avaluado en \$ 15.000 en una finca desamortizable de una extensión de 1125 hectáreas en la hacienda "Agua Blanca" en Tocaima. Villoría a su vez poseía propiedades que ascendían a las 3000 hectáreas en la misma región, así como cría de ganado, plantaciones de cacao, trapiches y plataneras, además siembra de pastos (52).

"Carlos Abondano compró una vasta extensión de terrenos con abundantes aguas en El Colegio (Cundinamarca-Tequendama), a la que puso por nombre "EL NEPTUNO" y allí puso un enorme establecimiento de añil y obtuvo al principio el más brillante resultado; si después se arruinó, él supo conservar sus terrenos y allí más tarde fundó un famoso cafetal que sus laboriosos hijos han extendido después y es una de las más famosas haciendas de Colombia" (53). Este latifundio localizado en El Colegio junto con otros tres de esta localidad y Viotá denominados CALANDAIMA, SAN MIGUEL Y MESA DE YEGUAS, dan origen inicialmente a 11 haciendas de café: cuatro de estas se fragmentarán en el siglo XX para dar lugar a diez más (54). la hacienda CALANDAIMA fue comprada por el norteamericano Jorge Crane y en asocio con el señor José Gooding, puso un gran establecimiento de añil, que fue un modelo para muchos otros después. Este sin embargo encontró muchas dificultades en la producción y

50. Ver Safford Frank. *Abstract Commerce and Enterprise in Central Colombia, 1821-1877*. Pág. 292 y Ocampo José Antonio. *Colombia y la Economía Mundial 1830-19W*. Págs. 367-369, quienes señalan a Camacho Roldan como un importante productor de añil.

51. Ver Diario Oficial del 23 de Junio de 1870, N. 1954, donde se le adjudican al citado señor Tanco 5181 Hectáreas en el vecindario de la aldea de Bolívar, Estado de Cundinamarca. Igualmente en el corregimiento de Medina, Territorio de San Martín, se le adjudicaron 8890 hectáreas, junto con Celestino Castro, propiedades que en parte dedicó al cultivo del añil, llegando a ser uno de los principales productores del tinte. Ver Diario Oficial No. 2671 del 14 de Octubre de 1872.

52. Diario Oficial. No. 2337. Septiembre 20 de 1871.

53. Rivas Medardo, op. cit. Pág. 262.

54. Palacios Marco. *El Café en Colombia (1850-1970). Una Historia Económica Social y Política*. Editorial Presencia Ltda. 1979. Pág. 95.

quedó transitoriamente arruinado. Sin embargo, desbrozó de maleza la parte alta del latifundio y fundó un gran y productivo cafetal, que vendió al señor Eustaquio de la Torre, quien incrementó productividad y tamaño y la llamó CEILAN. Crane conservó parte de la hacienda y su hijo Jorge con la dirección de Javier García Tejada, cuñado del señor Crane, adecuó los terrenos de la parte de CALANDAIMA y fundó un vasto cafetal al que dieron nombre de Buenavista (55).

En Antioquia los principales productores fueron Pedro María González, con su gran establecimiento de añil en la hacienda EL RODEO en Sopetrán, y hacia 1865 con una valiosa experiencia ganada en esta producción, se asoció a un comerciante del occidente antioqueño y formó la compañía de González y Campuzano, quienes lograron utilidades de \$ 400 anuales por fanegada (56).

Todos los inversionistas, con una excepción, eran comerciantes conocidos, siendo el mayor la compañía de Botero Arango e hijos, que tenía también inversiones en otras empresas (57). Los nuevos cultivadores aprovecharon la experiencia tan difícilmente ganada por González, y el crédito de que gozaban como importadores de casas europeas (58). Todos ellos contaban con utilidades anuales del 40 al 50% sobre la inversión original (59).

La producción de añil fue pues llevada a cabo por las "élites" terratenientes y comerciales, quienes en muchos casos, como pudimos apreciar, pertenecían indistintamente a ambas. Ni la pequeña propiedad ni el pequeño agricultor tuvieron acceso a esa producción por razones de la organización misma de los factores productivos a nivel interno. El carácter de las diversas facetas que exigía la elaboración del índigo, limitaron a un reducido sector social una producción que bajo otras condiciones hubiera podido constituirse en una mayor fuente de ingreso y actividad económica en nuestro disparatado siglo XIX.

55. Rivas Medardo, op. cit. Pigs. 303-304.

56. Ver Diario Oficial. No. 1636. Julio 15 de 1869.

57. Brew Roger. *"El Desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920"*. Banco de la República. Pág. 253.

58. Informe de Prefecto de los Departamentos de Sopetrán y Occidente. Informe. Secretaría de Hacienda. Medellín. 1869. Pigs. 45.

59. *"La Restauración"* No. 204. Octubre 8 de 1868.

b. Relaciones Sociales de Producción.

En lo que concierne al Añil, estas relaciones fueron de carácter "Señorial", cuya expresión concreta se manifestó en el sistema de haciendas.

Las relaciones de producción expresan una forma específica de acumulación y esta a su vez un determinante de aquéllas. Para el caso de nuestro análisis, hemos de argumentar, que como el añil formó parte de la economía exportadora, se integró al núcleo de la acumulación nacional que descansó sobre la exportación de productos primarios. "Se sabe que hasta los años treinta (del siglo XX) el desarrollo de la economía colombiana se configura en lo fundamental a partir de impulsos exteriores que al ser recogidos por el sector exportador se encargan de ordenar las relaciones económicas internas. Así, tanto el proceso de acumulación como las modalidades internas de crecimiento, reciben su dinámica desde el exterior" (60). Esto no quiere decir sin embargo, que la configuración económica y social interna se asimilara a las del exterior (61).

Es precisamente ese impulso exterior el que provoca en ésta época, un modo de acumulación interna en la que la expansión del capital dinero o capital comercial es la forma predominante, no contándose con la existencia de un mercado interno consolidado, sino por el contrario, este es incipiente. Y en ese espacio económico, las relaciones sociales de producción asumen una diversidad de formas que van desde la sujeción extraeconómica del productor directo hasta el trabajo asalariado, sin que ninguna sea dominante.

Específicamente en el añil, no hubo una modalidad de existencia de la fuerza de trabajo, sino una serie de formas mixtas y el predominio de una sobre otras obedecía a la estacionalidad de la demanda por la fuerza de trabajos que se hacía más perentoria en los momentos en que debían llevarse a cabo la siembra, las deshierbas y los cortes de la planta. Estas variaciones puramente cuantitativas de la mano de obra, debieron ocasionar una dinámica en las relaciones de producción dirigida hacia la consecución del trabajo en forma de renta por parte del propietario, debido a la aguda falta de mano de obra que experimentaron las zonas centrales del país.

Pero no sólo por la consecución de rentas de trabajo propugnaba el dueño de tierras, sino que además de este factor, aquel expresamente

60. Bejarano Jesús Antonio. *"El Régimen Agrario de la Economía Exportadora a la Economía Industrial"*. La Carreta. Medellín. 1979 Págs. 8-9.

61. Ibid.

prohibía a sus arrendatarios la difusión de las producciones de la renta en trabajo el arrendatario debía pagar una renta en dinero. Así nos lo describe Eugenio Díaz en "Manuela".

- "- Pobreza? con tierras tan fértiles exhuberantes (preguntan a una arrendataria).
- Y qué hacemos con ellas? —asiente ésta—
- Cómo qué hacemos con ellas? Descuajar todos estos montes y sembrar plantaciones para la exportación como café, añil, cacao, algodón y vainilla; y no sembrar maíz exclusivamente como hacen ustedes.
- Muy bueno sería todo eso; pero la pobreza no nos deja hacer nada y que como no hay caminos, ahí se quedaría todo botado; y no es eso sólo, sino que los dueños de tierras nos perseguirían. Es bueno que con lo poco que alcanzamos a tener a medio descuido ya nos están echando de la estancia, haciéndonos perder todo el trabajo. Qué sería si nos vieran con labranzas de añil, de café y todo eso?
- Dígame usted señora, todos los arrendatarios están tan miserables como usted?
- Hay algunos que tienen un palito de platanal, y hasta el completo de seis bestiecitas; pero estos viven en guerra abierta con los patronos, porque no habiendo documento de arriendo, el dueño de la tierra aprieta por su lado, y el arrendatario trata de escapar al abrigo de los montes, del secreto y de la astucia. La primera obligación es ir al trabajo el arrendatario, o mandar al hijo o la hija; y los que se van hallando con platica se tratan de escapar mandando un jornalero, que, no sirve de nada, y de esto resultan los pleitos que son eternos" (62).

Estos conflictos entre patronos y arrendatarios nos dejan entrever que el poder de los primeros sobre los segundos sera limitado y que el arrendatario y/o jornalero contaba con cierta movilidad e independencia que obedecía a su mayor o menor éxito en el trabajo de su lote de pan a coger, y en sus tretas para despistar al patrón.

La producción de añil fue una de las más intensivas en mano de obra; las diversas operaciones que presuponía la fabricación de índigo, requerían abundancia de brazos oportunamente obtenidos. Por otra

62. Díaz Eugenio "Manuela". Editorial Bedout. Medellín. 10a. Edición 1974. Págs. 78-79.

parte el corte de la planta, las deshieras, la maceración, batición, decocción y prensado del precipitado, debían hacerse sin interrupción alguna para evitar la alteración de la tinta, y ocurría en todos los establecimientos en las mismas épocas del año. "Por desgracia al escoger el sitio para la plantación se ha omitido en algunas partes calcular el número de jornaleros de que se podía disponer en vista de los establecimientos ya fundados y el número de estos ha sobrepujado en algunas partes la proporción requerida de aquéllos. En Nilo por ejemplo distrito cuya población total, no llega a 2.500 habitantes (en 1871), hay más de veinte estanques en actividad; y como con ellos ha llegado a ser más remunerador el trabajo de producción de víveres, el número de jornaleros disponibles para el añil ha disminuido y los jornales han subido fuera de tasa, circunstancia grave, porque en la producción de cada tres libras de añil se consumen más de dos jornales en la actualidad" (63).

De aquí se desprenden dos importantes puntos de análisis; el primero, es que debió darse una frontal y aguda competencia entre los dueños de tierra por mano de obra que al menos en las regiones productoras de añil, como Nilo y toda la región de Tequendama, era escasa; esto a su vez debió provocar un sinnúmero de formas de sujeción de la fuerza de trabajo a las haciendas, de lo que no debería resultar extraño al menos en esta zona del país, que el arrendamiento y la aparcería fueron las formas dominantes de producción.

Pero en segundo lugar, al escasear la mano de obra, el trabajador o campesino contaba con una mayor libertad de emplearse como jornalero, asalariado, o permanecer en su parcela de subsistencia un mayor tiempo trabajado, produciendo víveres que comercializaba en los mercados locales, que sin embargo eran bien limitados. Esta libertad se podía presentar debido a que los medios de que disponían los terratenientes para mantener sujeto al arrendatario eran limitados y muchas veces evadidos por astucia de éste último.

"La obligación laboral del arrendatario en la hacienda era frecuentemente peor pagada que en cualquier otra parte donde pudiera trabajar como cosechador e insuficiente para que el cumplir con sus obligaciones en la hacienda constituyera una alternativa superior a trabajar en su propia huerta o no trabajar" (64).

63. Diario Oficial No. 2340. Septiembre 23 de 1871. Pág. 695.

64. Deas Malcom. *"Una Hacienda Cafetera de Cundinamarca: Santa Bárbara (1870-1912)"*. El Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura No. 8. U.N. 1976. Pág. 83.

Estas circunstancias, generaron la diversidad de formas en que la producción de añil se llevaba a cabo. Se dieron pues el arrendamiento, la aparcería, el trabajo asalariado, el trabajo a destajo y el salario en especie. El que dominara una determinada forma sobre otra, obedecía a la faceta de producción que se estuviera llevando a cabo.

El trabajo a destajo por ejemplo se presentó principalmente con respecto al pago que se hacía al albañil y al carpintero por fabricar un obraje de añil con sus respectivos depósitos y acequias y el monto de este pago dependía del tamaño de complejidad del obraje, más que del tiempo empleado para la construcción. Un ejemplo de esto aparece en la República, el 17 de marzo de 1864 cuando el suelo del albañil y sus ayudantes (carpinteros, peones) asciende a \$ 140 para un obraje que procesaba el producto de una plantación de 10 fanegadas de tierra (65). Tal cálculo aumentaba o disminuía dependiendo de la disponibilidad de esos agentes y de los tamaños de la sementera.

En el departamento de Tequendama, los establecimientos de añil en actividad en 1869 de los que se tenía conocimiento eran del siguiente orden:

CUADRO No. III

	ACTIVIDAD	PROYECTADOS
En el distrito de La Mesa	4	Ninguno
En el Colegio	2	2
En Tocaima	6	2
En Viotá	6	5
En Girardot	4	5
En Ricaurte (Peñalisa)	2	1
En Nilo	14	No Sabemos
En Nariño	4	1
En Jerusalén (Casas Viejas)	3	1
	TOTAL	45

FUENTE: *El Agricultor*. Junio de 1869. Vol. Pág. 178.

"Se considera que el primer establecimiento de estas empresas requiere, para una que rinda de 4 a 5.000 libras de añil en el año 5.000 jómals, y tres jómals más por cada dos libras de añil producido. Por

65. "La República". Marzo 17 de 1864.

consiguiente, este ramo de producción ocupará incesantemente de 2.000 a 2.500 jornaleros, entre quienes repartirá de \$ 70 a \$ 90.000 anuales, cifra que podrá doblar y aún triplicar antes de tres años, si este negocio no sufre algún revés hasta ahora inesperado" (66). Y como esta última cifra habría de consumirse forzosamente en víveres, vestidos y herramientas, principalmente, esta era una fuente de actividad más para el comercio de este departamento.

Notemos la enorme importancia regional del añil en los años setentas, al menos en el departamento de Tequendama, donde el total de población era de 38.918 personas, la mayoría agricultores y con la cifra requerida de mano de obra en los inicios de la industria añilera, en esta región ya presentaba el 6.5% del total de población, cifra que se elevaría aún más tomando la población en edad de trabajar.

En un informe del Gobernador de Cundinamarca enviado a la Asamblea Legislativa de 1870, da cuenta de la evolución de los establecimientos de añil, que en comparación con el cuadro VII presenta un incremento del 37.7% de estanques en actividad para la región de Tequendama; A su vez aparecen 13 nuevos establecimientos en las regiones de Bogotá, Facatativá y Zipaquirá (Cuadro No. IV).

Esto representa un aumento proporcional en el empleo de mano de obra y en el monto de salarios distribuidos dentro de la nueva población ocupada en la industria tintorial.

Por otra parte, La Ilustración, No. 22 del 8 de febrero de 1870, refiere el número de estanques existentes en el *Cauca* apoyándose, en una carta de Buga, fechada el 15 de enero de 1870. "El tanque del señor Rivera, situado en San Pedro, produjo en doce días de trabajo, más de 500 libras de índigo, y es probable que en este mes y el próximo, produzca cerca de 2.000. Hay además otros tanques, a saber; uno incipiente en Conota, otro en el Pescador, otro en Las Lomas de las Piedras, otro en San Juanito, otro en San Lorenzo, otro en Agua Clara y el de Bileza, que está dando ricos productos" (67). El añil generó entonces, actividad económica importante en el Cauca aun cuando no parangonable con la que propició en Cundinamarca y Tolima.

Una presentación acerca del monto de salarios y empleo de mano de obra en el departamento de Sopetrán (Estado soberano de *Antioquia*), la hizo el señor Pedro María González, rico comerciante y hacendado de la época:

66. Ibid Pág. 179.

67. "La Ilustración". No. 22. Bogotá. Febrero 8 de 1870.

CUADRO IV

PLANTACIONES DE AÑIL EN CUNDINAMARCA (1870)			
DEPARTAMENTO	DISTRITO	ESTANQUE DE AÑIL	%
BOGOTÁ	FUSAGASUGA	1	1.33
FACATATIVA	BELTRAN	4	12.00
FACATATIVA	GUADUAS	4	
FACATATIVA	YACOPI	1	
TEQUENDAMA	NILO	22	82.66
TEQUENDAMA	TOCAIMA	7	
TEQUENDAMA	VIOTA	6	
TEQUENDAMA	RICAUARTE	6	
TEQUENDAMA	JERUSALEN	5	
TEQUENDAMA	NARIÑO	5	
TEQUENDAMA	COLEGIO	4	
TEQUENDAMA	LA MESA	4	
TEQUENDAMA	GUATAQUI	1	
TEQUENDAMA	PULÍ	1	
TEQUENDAMA	TENA	1	
UBATE	PAIME	2	2.66
ZIPAQUIRA	ZIPAQUIRA	1	1.33
TOTALES		75	100.00

FUENTE: MENSAJE DEL GOBERNADOR DE CUNDINAMARCA A LA ASAMBLEA LEGISLATIVA DE 1870. Banco de la República. Imprenta de Gaitán. Bogotá 1870. Págs. 87-88.

NOTA: Nilo representaba en Tequendama el 35.48% de los estanques; del Estado de Cundinamarca representaba el 29.33%

"En el departamento de Sopetrán hay fundados hoy (1869) dos establecimientos de añil, uno en Roque y otro en La timba, que dan ocupación constante como a ochenta jornaleros más o menos. Cada una de estas empresas reparte por semana de \$ 75 a \$ 80 más o menos, por jornales y bastimentos (*SALARIO EN ESPECIE*)*. De manera que al mes entran al mercado de Sopetrán de \$ 600 a \$ 700 y al año \$ 7.500 a \$ 8000, que le dan a aquel comercio estas dos solas empresas" (68).

"Si a ésto se agrega en igual proporción lo que reparte la empresa del señor Juan Bautista González, fundada en el departamento de Antioquia y lo que repartirán tres más de grandes dimensiones y una pequeña que está en planta, tendremos por el solo ramo de una industria naciente \$ 25000 distribuidos en el pueblo y dados a circulación para dar vida y animación al comercio: Esto aparte de \$ 350000 a \$ 370000 que calculo, se habrán gastado en los tres establecimientos montados y lo que se gastará en los cuatro que están en planta" (69).

Si bien la producción de añil no fue de las principales en la región de Antioquia, se constituyó al menos en una vía de dinamización de mano de obra y tierras, que habían quedado cesantes y postradas por la ruina del tabaco primero y del cacao después. Se trata en últimas de ilustrar el efecto (aunque fugaz) importante que produjo el añil a nivel regional y local, ya que se ganó en experiencia agrícola y productiva, aún a pesar de la decadencia prematura de esta nueva industria.

Pasando a un punto de vital importancia, cual es el de los requerimientos específicos de mano de obra en las diversas operaciones de cultivo y extracción y la configuración socio-económica del trabajo en cada una de aquellas, es posible afirmar que en una plantación de tamaño medio de 25 a 30 hectáreas de terreno se necesitaban:

1. Para el desyerbe** y aporcado de las matas se requerían cuarenta jornaleros por hectárea (70); dichos trabajadores era estacionales, por lo que en esta etapa de la producción el trabajo a jornal debió ser la forma predominante, combinándose con el número de estancieros o arrendatarios de los que podía disponer la hacienda.

* El subrayado es nuestro.

68. Diario Oficial No. 1636. Julio 15 de 1869. Pág. 864.

69. Ibid.

** Se debían dar de 5 a 6 desyerbas, más o menos cada dos meses.

70. Davison José María op. cit.

2. Para el corte del jiquelete, se debían tener seis jornaleros diestros que cortaran de las 7 de la mañana a las 3 de la tarde, el suficiente para tres estanques que se requerían para la plantación indicada (71). Los cortes se sucedían cada dos meses (72) y por consiguiente la mano de obra era también estacional aun cuando más prolongada que en el proceso de desyerbe. Los trabajadores eran entonces peones o arrendatarios que residían dentro de la hacienda (cuando los cortes eran más urgentes se traían trabajadores de afuera y se pagaban a jornal).

3. Para las operaciones del obraje (maceración, batición, decocción, prensado y precipitado), se necesitaban en cada uno de ellos dos tintoreros, dos para la batición y dos para el prensado (73), de tal suerte que se requerían 18 trabajadores permanentemente para el establecimiento tomado como base. Estos debieron ser arrendatarios también.

Los requerimientos de mano de obra, como podemos ver eran altos y variaban según el tamaño de la sementera y en casos como los establecimientos de Sopetrán que citamos anteriormente se daba ocupación permanente a 80 trabajadores, puesto que la escala de producción era más alta. Además, Camacho Roldan afirmaba, que se requerían por 3 libras de añil producido, consumir dos jornales más o menos (74).

Finalmente, es interesante anotar que se hicieron dos intentos por modernizar e impulsar la industria añilera en Colombia, que como veremos fracasaron por diversos motivos:

El primero de ellos, fue el interés que una compañía de Londres BENEKENDORFF & CÍA, manifestó fundar un establecimiento de añil a gran escala, en una carta enviada a Salvador Camacho Roldan por intermedio de Carlos Hanebuth, gran comerciante de añil en la época. Esta iniciativa no tuvo eco, probablemente por la gran gama de dificultades a las que se refirió Camacho en respuesta y que ya han sido suficientemente estudiadas por nosotros (ver capítulo II).

Lo interesante de la respuesta de Camacho Roldan, es la presentación de los salarios que debían pagarse en un establecimiento de añil y las modalidades de éste, que eran básicamente en dinero y en especie. En la mencionada carta nos dice: "En medio de poblaciones ya

71. Ibid.

72. Diario Oficial. Septiembre 22 de 1868.

73. Sr. BRUNO, op. cit. Octubre 12 de 1870.

74. Diario Oficial No. 2340. Septiembre 23 de 1871.

establecidas, que pueden dar con perfecta seguridad doscientos o trescientos obreros por día, los salarios (incluyendo alimentación) en un establecimiento de añil sería de \$ 2,40 a \$ 3,00 por semana a obrero adulto sano y fuerte, y de \$ 1.40 a \$ 1.80, por muchachos de 10 a 16 años y mujeres empleadas en trabajos que no requieran fortaleza corporal; a menos de seis leguas de algún río navegable; con seguridad de obtener víveres abundantes y baratos, con los cuales puede darse una alimentación perfecta a los obreros (dando carne tres veces al día) con un gasto de, a lo más \$ 0,15 por cabeza y por día. Haciendo toda clase de deducciones, un establecimiento de añil bien manejado, puede producir 15 a 30% anual y aún más sobre el capital fijo y circulante empleado en la empresa" (75).

El segundo intento por modernizar y popularizar la producción de añil, fue el de dividir el proceso en dos, es decir, en cultivo y extracción. El primero lo llevaría a cabo el agricultor, generalmente arrendatario, y el segundo el empresario. Esta división social del trabajo consistía en que "el pobre arrendatario de un pequeño lote de tierra sin otro capital que su choza y sus herramientas, sembrará añil, desmontando, arando y abonando con la ayuda de su familia, lo cortaba y vendía en rama a un rico fabricante o empresario de la extracción del tinte. Este sistema fue puesto en práctica en los distritos de Mariquita, donde los pobres cultivaron añil en sus estancias y cortijos y lo vendía a los señores José Manuel y Joaquín París". (76).

Pedro María González quiso difundir este sistema en los establecimientos de Sopetrán, en Antioquia, pero esto no se hizo popular por razones que Roger Brew explica: "La inversión en tanques y otra clase de equipo para la elaboración del producto era demasiado elevada para el pequeño agricultor, y los campesinos del occidente no se entusiasmaron con la perspectiva de cultivar el arbusto para vender la hoja al empresario, porque desconfiaban de un cultivo que requería técnicas completamente diferentes a las que había usado para el cultivo del cacao. La hoja tenía que cortarse y procesarse el mismo día. Si las hojas se amontonaban, se fermentaban, y tampoco se podían dejar al aire libre como en otros países, porque las condiciones climáticas eran impredecibles y la lluvia dañaba el añil" (77).

Pero quizá una razón más poderosa para que la producción de añil no se democratizara, fue la fuerte resistencia que oponían los terrate-

75. Ibid.

76. El Bien Público. Agosto 2 de 1870. Pág. 6.

77. Brew Roger. op. cit. pág. 253.

nientes y empresarios a los arrendatarios y aparceros para el cultivo del añil o cualquier otro producto de exportación, ya que de permitirlo hubieran perdido el poder monopólico que ejercieron y que les brindaba una buena fuente de ingresos. Esto motivó que un mismo empresario se encargara tanto del cultivo como de la extracción y en la gran mayoría de los casos del transporte y la comercialización final en los mercados europeos, de tal suerte que se perdió así, una de las principales características de la producción de añil, que la hacía potencialmente popular y distribuidora de la riqueza nacional.

Rentabilidad

La producción de añil atrajo a muchos comerciantes y terratenientes, por sus altos niveles de rentabilidad, aún a pesar de la alta inversión inicial que les representaba, primero por su elevada relación valor/peso y segundo porque la coyuntura mundial del producto, elevó sustancialmente los precios, por lo menos durante el tiempo que duró su auge en Colombia. Esta rentabilidad, osciló entre el 30 y el 50% sobre el capital inicial, y estuvo incluso por encima de la actividad más rentable de la época que era prestar dinero a interés, que se cobraba al 18,20 y hasta el 24% anual sobre el capital prestado.

Sin embargo, en una carta del 24 de marzo de 1871, enviada al Sr. Vicente de la Roche por el Sr. Gregorio Gómez, da cuenta de la evolución de la empresa en términos poco optimistas; señalando que en tres años de trabajo no se había cubierto el capital invertido, sin hacerse cargo alguno por el valor del arrendamiento del terreno ocupado (78).

En verdad, la aleatoriedad de los niveles de rentabilidad en la producción de añil, que en principio fueron del 40% y llegaron hasta el 89% pero luego cayó estruendosamente, se debió a que con el transcurso del tiempo, el agotamiento de las plantaciones y los gastos adicionales para el mantenimiento de las sembreras, fueron paulatinamente erosionando la lucratividad de esta producción.

Crédito Interno:

Efectivamente la producción de añil se desarrolló dentro de un contexto de escasez de capitales y condiciones de crédito marcadamente omeosas, de tal suerte que la industria añilera no logró convertirse en un sector sólido de exportación y la accesibilidad de muchas personas a esta producción fue realmente difícil, ya que escapaba a su disponibilidad de crédito y capital.

78. Informe de los sres. Félix A. Posada y Gregorio Gómez, op. cit. Pág. XX.

Evidentemente, si hemos de indagar acerca de la decadencia de nuestra industria añilera, que tan promisorio fue en el siglo XIX, una de sus más próximas causas fue la escasez de capitales de los que el cultivo y extracción del tinte hacían considerables requerimientos en lo que atañe a la inversión inicial o capital fijo. Con referencia a este punto, Camacho Roldan hizo los siguientes comentarios:

"El país no es rico en capitales disponibles, y después de invertido más de un millón de pesos en los años 1868 y 1869, ha faltado con que seguir fundando nuevas empresas añileras sin perjuicio de las demás industrias" (79). Además el problema no era específicamente de capital (80), sino que además era muy costoso y muy a largo plazo. Como sigue explicando Camacho Roldan, "Los préstamos agrícolas difícilmente se obtienen a más de seis meses o a lo sumo un año de plazo ni a menos de 12 o 15% anual. Y es sabido que el crédito agrícola requiere plazos largos e intereses cortos" (80).

Este hecho se daba esencialmente en las ciudades, pero en las pequeñas poblaciones, el interés se incrementaba al 24, 36 y 100% anual (83), en la mayoría de los casos.

Tal situación se presentaba por razones obvias, ya que "Las propiedades producen apenas el 5% anual y el interés del dinero, con hipoteca, es el 18%(81), llegando a ser una máxima de la época, que el único buen negocio era prestar dinero a interés, de tal forma que todos "temblaban" de tomar capitales a interés para el fomento de sus negocios, porque estaban seguros de perder el poco capital que les restaba; esto impidió el fomento de muchas industrias (como las de añil) y paralizó a muchas de las existentes (caso del cacao y el tabaco).

79. Diario Oficial. No. 2340. Septiembre 23 de 1871.

80. Los capitales dan impulso a la industria en razón de la celeridad con que circulan. Mayor celeridad puede decirse que equivale a aumento, a mayor masa de capitales, y por consiguiente a mayores productos de la tierra y de todos los elementos de la industria. Ver Miguel Samper, en respuesta al poder ejecutivo, sobre la marcha y prospecto del Banco de Bogotá. Diario Oficial No. 2711 de Nov. 29 de 1872. Pág. 1145. Ver igualmente, Eslava Flechas Carlos. *El banco de Bogotá: 11b años en la Historia de Colombia*. Págs. 78 y ss.

81. Id.

82. *Revista de Colombia*. "Pan trabajo o Muerte". Agosto 25 de 1869. Pág. 162.

83. Salvador Camacho Roldan. Citado por Torres García Guillermo, en *"Historia de la Moneda en Colombia"*. FAES. Medellín. Segunda Edición. Prólogo de Gerardo Molina. 1980. Pág. 128.

Ante tal problemática "Los dueños de las tierras compradas a un alto precio y en un país donde el interés de los capitales es el 18% no se conforman con recibir por arrendamiento la pequeña renta del 3% y se hacen ellos mismos agricultores, para unir a la renta de su propiedad la que debe dejarles su industria. Esto aparta de la agricultura a todos los que no son capitalistas" (84), de tal suerte, que el añil y las demás especulaciones para la exportación se concentraron en el incipiente empresario, ricos comerciantes y terratenientes, mientras que la gran mayoría, restante sólo participó en ellas en forma marginal como asalariados y peones jornaleros.

Esta circunstancia implicaba igualmente, que la propiedad territorial que había sido dividida por medio de herencias, volvía a centralizarse en pocas manos por medio de la acción absorbente de la usura (85).

Respecto a la usura, un escritor de la época, se refiere en estos términos; "Cuando veo un anuncio que comienza: se facilita dinero a las clases activas y pasivas, traduzco siempre: se desea quitar el pan de la boca a las clases activas y pasivas" (86). Y no era para menos, por las causas antes mencionadas, relacionada con los altos índices de interés. Tanto así, que este escritor agrega: "Al usurero que facilita dinero al 25% es tenido ya por hombre caritativo y amante del prójimo, y con razón, porque ni con candil se encuentra quien preste a menos del 50%" (87).

Respecto a esta problemática, en 1860 don Manuel Murillo Toro dirigió una carta a don Aníbal G alindo afirmando lo siguiente:

"La necesidad más premiosa de este país es hacer bajo el tipo de interés del dinero, pues mientras se mantenga a la altura que está, la industria lejos de avanzar tiene que decaer, los pequeños capitales, que son los más prolíferos, van desaparecido.... los mismos grandes capitales están condenados a la ociosidad porque con la usura cada vez tienen menos seguridad (...)... ruina por la destrucción de los pequeños capitales consagrados en cofres o invertido en objetos de puro capricho, de vanidad u ostentación..." (88).

84. Ibid Pág. 163.

85. Camacho Roldan Salvador. Citado por Torres García Guillermo, en "*Historia de la Moneda en Colombia*". FAES. Medellín, 2a. Edición. Prólogo de Gerardo Molina. 1980. Pág. 128.

86. El Bien Público. Noviembre 29 de 1870. Pág. 138.

87. Ibid.

88. Bustamante Darío "*Efectos Económicos del Papel Moneda durante la Regeneración*". Colección La Carreta. Editorial Lealon. 2a. Edición. Pág. 33.

Además de las onerosas condiciones de crédito, debido a la escasez de capitales, los productores de añil debieron afrontar dificultades técnicas que en principio jamás imaginaron; creyeron que esa especulación podía llevarse a cabo sin mayores inversiones adicionales a las de capital inicial y con técnicas sencillas y en su mayoría improvisadas, razón por la que el añil se presentó en una alternativa tan atractiva para su espíritu de productores-especuladores, pero en la medida en que su producción se desarrolló, el panorama se les presentó en forma diferente; descubrieron que el añil agotaba muy pronto la capacidad productiva del suelo, que se requería rotación de cosechas para evitarlo, que las temperaturas de las regiones propicias para la producción agotaban humedad de los cultivos y por ende se demandaban riesgos permanentes de las plantaciones; que existían plagas de insectos que dañaban las cosechas requiriéndose plaguicidas y abonos para conservar los beneficios finales; así mismo hubo requerimientos de arados y máquinas más sofisticadas; para evitar la filtración de los estanques y la ruptura de las prensas donde se decantaba la tintura; a esto se sumó el hecho de que los sistemas de fermentación y decocción emitían vapores fétidos que producían una enfermedad de tipo miasmático a los operarios y trabajadores; todos estos factores mermaron la productividad de la industria, que en principio fue bastante elevada.

Esa gama de dificultades, estaba ciertamente lejos de la disposición de los empresarios para solucionarlas, ya que ellos querían realizar ganancias, extraordinarias al costo más bajo posible. Su filosofía era netamente especulativa, razón por la cual se dejaron ganar terreno de las dificultades en vez de ponerse al frente de sus cultivos y producciones, para introducir las mejoras técnicas que se requerían para convertir el añil en un sector más estable de exportación.

Todo esto estaba más allá del espíritu especulador de nuestros capitalistas del propio atraso de la agricultura de roza y quema de nuestras tierras calientes. De esta manera, al igual que don Salvador Camacho Roldan, nuestros comerciantes prefirieron teorizar desde Bogotá, sobre la decadencia del añil y del atraso de nuestra agricultura, en vez de ponerse al frente de sus haciendas en Tocaima y otras zonas de tierra caliente, para establecer las innovaciones necesarias para crear una industria estable de exportación. Sólo muy pocas haciendas, como "PEÑALISA" de Fernando Nieto y sus hijos, lograron permanecer por un tiempo más en el mercado, aunque con remisiones muy modestas al exterior (89).

89. Ocampo J.A. op. cit. Pág. 369.

II. LA COMERCIALIZACIÓN DEL AÑIL Y EL SECTOR FINANCIERO

En lo concerniente a este capítulo, analizaremos las relaciones existentes entre productores, comisionistas y exportadores, que en la mayoría de los casos un mismo agente cumplía los tres papeles. Igualmente presentaremos las relaciones que tenían nuestros productores con las casas comerciales en el exterior. Por otro lado, señalaremos a modo ilustrativo la importancia del añil en Europa y a su vez el aspecto especulativo que se presentaba.

Dentro de este contexto examinaremos los vínculos entre los productores de este precioso tinte y la creación de la banda en Colombia, ya que hemos encontrado una estrecha relación entre ellos.

Como se dijo en el capítulo anterior, el añil fue básicamente un producto de exportación, que comenzó a tomar fuerza a partir de 1864, aunque en 1834 ya se conocían algunas exportaciones efímeras, hasta 1839; hubo receso hasta el 54-58 en que volvió a exportarse en muy pequeñas cantidades; y finalmente de 1864 hasta aproximadamente en donde desapareció casi en su totalidad.

Nacimiento de las Casas Comerciales.

Efectivamente "El cultivo del añil llamó mucho la atención por ser artículo valioso y de poco volumen (90), y con un entusiasmo y una energía que no se tenía idea y que honra mucho el espíritu emprendedor y atrevido de los colombianos, se lanzaron en ella una infinidad de hombres deseosos de trabajar, no arredrándolos lo mal sano de los climas, la escasez de artesanos capaces de secundarlos, ni las mil dificultades que a cada paso encontraron" (91).

Evidentemente, ante tal osadía, muchas de las personas que entraron a ser partícipes de esta industria se enfrentaron a grandes dificultades, por falta de conocimiento de terrenos apropiados y suficientemente extensos, e igualmente a deficiencias en el cultivo y extracción. Sin embargo, surgieron gran cantidad de personas, en su mayoría terratenientes, dedicadas a su cultivo, producción y comercialización, que llevaron a cabo una industria muy nueva en el país, a mediados del siglo XIX.

90. La barras de añil tenían una razón alta valor/peso que permitía los costos de transporte. Ver: *El desarrollo Económico de Antioquia desde la Independencia hasta 1920*. Roger Brew. Pág. 250.

91. Diario de Cundinamarca. No. 502. Agosto 3 de 1871. Pág. 951.

Al igual que la quina y el tabaco, el Añil se concibió como un producto de especulación, buscando no exactamente sectores exportables estables, sino más bien buscando apropiarse de una ganancia extraordinaria es decir, se explotaba al máximo las oportunidades que ofrecían los mercados mundiales en desequilibrio, como bien lo señala Ocampo (92).

Y bien se concibió así, porque debido a la coyuntura que se presentaba en el país con este precioso tinte, los pocos capitales se dirigieron hacia esta industria que generaba unas ganancias extraordinarias. Además, debido a la crisis acaecida en Bengala a principios de 1860 (el mayor productor de añil en la época), con la fuerte baja de la demanda y por ende del precio, nuestros añiles comenzaron a tomar fuerza en los mercados europeos, los mayores compradores de nuestros productos (93).

Este tipo de comportamiento empresarial de caracteres altamente especulativos, encontró con la Gran Revolución Industrial, el fortalecimiento y ampliación como nueva clase social que venía perfilándose desde períodos anteriores sobre la base de la actividad comercial y financiera (94), puesto que creó la necesidad de incrementar el consumo de materias primas y productos alimenticios, que dinamizaron las economías agroexportadoras.

Ahora bien el añil que era exclusivamente un producto de exportación, tomo vuelo considerable a partir de la década del 60, e hizo que muchas personas se vincularan a su comercio fundando casas comerciales no sólo comprando y vendiendo añil y otros productos sino que además se constituían como intermediarios financieros para llevar tales productos a los puertos de Santa Marta, Sabanilla (Barranquilla), Buenaventura, Guajira, Cúcuta, y a partir de aquí llevar la mercancía a los grandes centros europeos.

Obviamente ya existían antecedentes de las casas comerciales en la primera mitad del siglo XIX, con la especulación tabacalera, pero en este momento del auge añilero surgieron infinidad de ellas (ver cuadro de Comisionistas, que en muchas ocasiones eran exportadores).

Los antecedentes del funcionamiento de las casas comerciales, como bancos, "se remontan a la constitución de la Villa del Rosario de Cúcuta

92. Ver Ocampo José Antonio *"Colombia y la Economía Mundial 1850-19W. Siglo XXI editores. Fedesarrollo. 1984. Pág. 365.*

93. Id. Ver igualmente Safford Frank. *"Abstract Commerce and Enterprise in Central Colombia"*.

del 30 de agosto de 1821, en la que se autorizó al poder ejecutivo para fundar un Banco Nacional" (94). No obstante la historia señala como primera entidad bancaria* al "establecimiento en Bogotá entre 1839 y 1841 de una Casa de Cambios y Descuentos que emitía billetes comerciales, y organizadas por J.T. Landinez**. Luego hacia 1844, se establecieron cajas de ahorros en Cartagena, Bogotá y otras ciudades" (95).

Igualmente, hacían parte de estos establecimientos, compañías tan sólidas como las de Montoya y Sáenz, Posada Muñoz y Cía y Andrés Toro (96), todos antioqueños. Básicamente estas casas comerciales se dedicaban a la exportación de tabaco por cuanto era ese y no otro el que dejaba ganancias extraordinarias. Sin embargo, muy pronto quebraron, al parecer por la crisis acaecida en este producto y por elementos fraudulentos involucrados en el procedimiento de liquidación de las empresas, especialmente la de Powels y Wilson (97).

Por esta misma época, nace otra casa comercial de gran importancia y es quizá de las más sólidas del país a mediados del siglo XIX y finales del mismo. Nos referimos a la de Pereira Gamba y Cía, que se dedicaban a infinidad de actividades, además de crear sucursales en Honda, Sabanilla, Nueva York, Medellín, Cúcuta, Ocaña, Panamá y Londres (98).

94. Ver Sunkel Oswaldo y Paz Pedro. *"El subdesarrollo Latinoamericano y la teoría del Desarrollo"*. Siglo XXI editores. Décima Quinta Edición. Pág. 50. Igualmente Ver Ocampo José Antonio, op. cit. Pág. 13.

* La historia bancaria colombiana se origina en 1809, cuando se pensó establecer una sucursal del Banco Colonial Británico, en la ciudad de Cartagena que tuvo muy corta vida, y que por tal hecho no la consideramos pionera. Ver ENRIQUE CUERVO BERNAL, *"La banca comercial colombiana: Su evolución histórica y organización actual"*. Tesis de Grado, Universidad Javeriana, Bogotá 1974. Pág. 22.

95. Varios autores. *"Colombia en cifras, 1965"*. Biblioteca Banco de la República. Aedita editores Ltda. Bogotá. Pág. 358.

** Ver la tesis de RICARDO TORRES, *"El estancamiento Económico en Colombia 1820-1850"*. Universidad Externado de Colombia. 1981, quien explica la crisis económica de Landinez.

96. Bejarano Jesús Antonio y Pulido Ch. Orlando. *"Notas sobre la Historia de Ambalema"*. Secretaría de Servicios Administrativos. 1982. Pág. 168.

97. Safford Prank. *"Significación de los Antioqueños en el Desarrollo Económico Colombiano"*. Citado por BEJARANO J.A., op. cit. Pág. 168.

98. Bejarano J.A. op. cit. Pág. 169.

Entre sus actividades comerciales, cabe destacar el de recibir y despachar cargamentos de importación, y exportación; pago de derechos de aduana; negociación de letras de cambio; compra y venta de mercancías nacionales y extranjeras, entre otras (99).

Además de ser la primera compañía comercial de éste género, tal empresario tenía grandes propiedades de añil, tabaco, quina y café e igualmente "El 6 de noviembre de 1872, El Gobierno Nacional celebró un contrato... para la construcción del ferrocarril de la Dorada y de un puente sobre el Magdalena en la ciudad de Honda*" (100). Por otro lado junto con los hermanos Samper, los Vengoechea, Camacho Roldan, Mariano Tanco, entre los más importantes, introducían al país herramientas para efectuar las diferentes operaciones correspondientes a la elaboración del Añil, el cultivo del café, etc.

Ahora bien, como se dijo en el capítulo anterior, la mayoría de los productores de añil en el país se concentraban en las regiones cálidas de Cundinamarca, Tolima, Santander y Cauca, es decir, en las riberas del Magdalena (101). La comercialización del añil en estos sectores del país, se daba de diversa forma; una de ellas se refería al hecho de que los cultivadores vendían las ramas a los grandes productores de Añil y estos a su vez realizaban todas las operaciones debatición, maceración, hornilla, etc.; estando ya listo el producto para enviarlo a los diferentes puertos del país con el fin de exportarlo, existían intermediarios para cumplir tal función; tales intermediarios se encargaban del correspondiente bodega je y embarque hacia el puerto de destino; estos a su vez enviaban la mercancía a una casa comercializadora en Europa o a su propia casa, quienes se encargaban de subastarla, en subasta que generalmente se realizaba en Londres, Havre, Burdeos o París.

Otra de las formas y quizá la más adoptada por nuestros comerciantes de añil consistía en que, a la vez de ser productores en

99. Boletín Industrial. *Revista de la casa de Pereira Gamba* Cía. Abril 8 de 1869.

100. Ibid.

* Este tipo de actividades comerciales estaban apoyadas por la tenencia de grandes extensiones de tierra, apropiadas en forma fraudulenta. Nótese como uno de los socios, Guillermo Pereira Gamba, aumentó sus derechos herenciales de 270 Has. en 1870 a 12 mil y posteriormente con la ley 100 de 1864 se autorizó cubrir al citado señor con títulos de Deuda Pública que ascendían el valor de 300.000 Has. VILLEGAS JORGE, "Colombia en la Colonización de Vertiente en el siglo XIX". U. de Antioquia. CIÉ. 1977. MedeUín. Págs. 47 a 51.

101. Bejarano J. A. op. cit. Pág. 173.

grande (cultivadores también, o sea, que no compraban las ramas sino que ellos mismos tenían su plantación) tenían sus casas comerciales, que llevaban el producto al puerto y enviaban a las casas comerciales europeas o a las suyas en este continente para efectuar la venta, es decir, eran exportadores a la vez.

Comenzó así en Colombia, la explotación de un nuevo producto para la exportación, que al parecer tenía un gran futuro, no sólo para la clase terrateniente sino además para aquellos que buscaban producciones más rentables. Así lo explica Medardo Rivas: "Las siembras de añil fueron la ilusión de los jóvenes en aquella época, y la esperanza de la familia, y a cultivar añil y a poner tanques se bajaron a tierra caliente todos los hombres que estaban ansiosos de trabajar y que soñaban con el porvenir, y para sus empresas les daban sus familias sus pequeñas fortunas, vendiendo muchas veces sus propiedades para proveerlos de fondos" (102).

Se empezaba así, a experimentar con un nuevo producto de especulación, ya que el tabaco empezaba a tener dificultades al igual que la quina.

Casas Comerciales y Mercado Exterior

El añil colombiano que en 1869 ya se estaba exportando en partidas relativamente grandes, realmente no se conocía como añil de Colombia. Por qué?. Simplemente porque los especuladores, que eran casi los únicos que lo conocían y lo compraban, revendían el que iba en panecitos cúbicos, como añil de Bengala (que se pegaba a mejor precio), y el que se enviaba en pedazos informes y desiguales, como añil de Guatemala (Nuestro segundo mayor competidor en el mercado europeo). Este último lo volvía a empacar en cajas adecuadas, según la forma que se propusiera formar para la venta (103). Además de estos inconvenientes, la mercancia que se llevaba a las subastas públicas no sólo eran de poco volumen, sino mal empacadas. Por otro lado, al realizar las ventas "amigablemente", implicaba que un fabricante que hubiera comprado de un corredor, una partida de añil desconocido, y si al emplearlo lo hubiera encontrado ventajoso, en lugar de darle crédito, hacía lo contrario y/o simplemente callaba para seguir comprándolo a bajo precio y exclusivamente.

102. Su producción se extendió a casi todos los territorios del país. Es así como en Antioquia, Cúcuta, Territorio de San Martín, entre otros, también se producía añil de buena calidad, aunque en pequeñas cantidades.

103. Rivas Medardo. *"Los Trabajadores de Tierra Caliente"*. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá. 1946.

Evidentemente, esto no significaba que nuestro añil fuera de más baja calidad* respecto al añil de Bengala (104), sino que se enviaba en partidas muy pequeñas y esto no interesaba a los comisionistas.

Igualmente porque se enviaba a mercados incompetentes, exceptuando Londres. Por ende, cuando llegaban al mercado añiles de "Nueva Granada", eran desacreditados (en principio, porque incluso llegó un momento en que superó los precios de Bengala y Guatemala) y su precio se reducía ostensiblemente.

Ahora bien, del porqué produciéndose en diferentes regiones del país añiles de buena calidad, su exportación era tan baja hacia los mercados europeos?. Se daba tal situación por el hecho de que el mismo productor a la vez era exportador, exceptuando naturalmente a aquellos grandes productores, que además de obtener gran calidad de añil, compraban a nivel interno a otros pequeños productores, para llevar a las subastas 100 ó 200 cajas de buena calidad.

Naturalmente quien exportara únicamente lo que produjera, era un error grave, ya que cada productor no podía reunir mensualmente una partida considerable en los mercados europeos y se exponía a desengaños comunes, tales como el que permaneciera el añil sin venderse y al fin tuviera que realizarse a menor precio; implicaba esto mayores gastos de depósito e intereses de las sumas anticipadas por los comisionistas (105). Por lo tanto era mucho más cómodo y menos peligroso, que el productor le vendiera el añil al exportador, por las ventajas que este tenía.

Además, el mismo hecho de que el productor fuera exportador, implicaba dos problemas de gran envergadura; por una parte, mientras los productores se atenían a las anticipaciones de dinero que les hacían los comisionistas europeos, estos optaban por exportar sus productos. Así lo describía Eustaquio Santa María, consular de Havre en 1871: "Habrà tal desconcierto, que no se le podrá dar precio fijo y seguro al artículo y nunca logrará el que le sea debido" (106); por otro lado y es

104. Diario Oficial. No. 2285. Julio 3 de 1871. Pág. 641.

* Desde el primer día el añil producido fue todo de primera calidad en todas partes, lo que revela no pocas aptitudes intelectuales por parte de nuestro pueblo. Ver. SALVADOR CAMACHO ROLDAN en *Escritos sobre economía y política*. Biblioteca Básica Colombiana. Dañe. 1976. Pág. 127.

105. United Kingdom, Consular Reports, London. Septiembre de 1870. Citado por OCAMPO J.A. op. cit. Pág. 364.

106. Diario Oficial No. 2285. Pág. 641.

quizá el más importante, que ya habíamos señalado, es el hecho de que el añil de la misma calidad remitido por 8 ó 10 productores y a diversos comisionistas, aún en el mismo mercado no obtendría los mismos precios... uno vende a 10 francos, otro a 8, otro a 7.50 y, de golpe otro a once y hasta 10 francos, añil tal vez todo en calidad igual o poco más o menos (107).

Igualmente, a pesar de que el país se preocupó por la difusión de este producto, existían infinidad de dificultades que estancaban los deseos de nuestra gente; ante todo la inconsistencia de la situación política del país, pero más notable aún la falta de vías de comunicación.

A pesar de tales dificultades, los campesinos, artesanos, comerciantes y grandes terratenientes, dieron empuje a una economía atrasada, con los resultados conocidos.

Como anotábamos, el problema no era sólo del productor-exportador y de las pequeñas cantidades enviadas a los mercados europeos, sino también del empaque. El empaque del producto se realizaba en unas condiciones tan precarias, que cuando llegaban nuestros productos a estos mercados, las cajas llegaban parcialmente destruidas, y por ende perdía competencia allí. Por lo tanto era vital, como lo señala Eustaquio Santamaría: "El empaque de añil es cosa de la mayor importancia. El nuestro debe mandarse en cajas de tamaño y formas de las de Bengala. La forma en que se presentan las cosas en el mercado tiene grandísimo influjo en su precio... En cuanto al añil, una caja mal hecha, que se desbarata al menor golpe y con añil en pedazos desiguales no halaga al fabricante o al consumir y muchos menos al especulador pero si es una caja bien hecha, perfectamente clavada, y el añil está en pedacitos cúbicos envuelto en papel, como las que envió el señor Vengoechea, y que se vendieron en París a un precio nunca antes alcanzado por nuestro añil, entonces la cuestión es muy diferente, sobran los compradores y el precio sube" (108).

También se tenía noticia de "el añil de la hacienda GUAYACANA, producido por el Sr. Juan José Obeso y se ha vendido en Inglaterra a 6 chelines 1 penique (\$ 1.78) el de la hacienda de CALANDAIMA fabricado por los señores Gooding y Crane" (109).

107. Ibid. Pág. 642.

108. Ibid.

109. Ibid. Para los problemas de empaque, ver el Pueblo. Agosto 23 de 1871. Medellín. Citador por Roger Brew. op. cit. Pág. 253.

Estos elementos anteriormente mencionados, eran vitales para que el añil se vendiera a precios competitivos en las subastas realizadas en los diferentes mercados europeos. Básicamente la plaza principal para la venta de nuestro añil, era Londres, a causa de las ventas públicas que de este producto y otros se hacía allí cada tres meses, y al hecho de que concurrían todos los consumidores de añil de toda Europa. Igualmente Francia fue el mayor comprador de nuestro añil. La mayor concurrencia de compradores, daba mayores garantías de buenos precios y además el hecho de que un negocio se hiciera públicamente, se prestaba a que el engaño fuera menor (110).

La importancia del añil y otros productos, como el café, la quina, el tabaco, la tagua, el dividivi, el algodón, etc., emprendieron su auge, en la medida en que la Revolución Industrial tomó fuerza y se creaba la necesidad de ampliar el consumo de materias primas y productos alimenticios para su población (111). Efectivamente, con ese desarrollo, el añil se utilizaba para la tintorería del algodón, de la lana, del cáñamo, del Uno, y en el momento de aparecer la anilina (que vino a ser quien reemplazó el añil en los 80s, pero que en esa época era muy costosa) sólo se consumía para las sedas, ya que hacía la década del 70 "los colores de anilina eran menos firmes que los del añil" (112).

Hacemos aquí la comparación con la anilina, ya que apenas comenzando a tomar auge el añil, aparecían comentarios, desincentivando tal industria, porque consideraban que no era la industria próspera y duradera, y que en cambio la anilina comenzaba a tomar poderío en los mercados europeos (113).

Además de esta infinidad de dificultades, se sumaba otra de mayor envergadura, cual era buscar ganancias altas, sin mayores costos, pero realizándolas inescrupulosamente, haciendo fraudes que empezaron a notar los agentes europeos, no sólo en la época de auge, sino mucho antes, según un artículo aparecido en el *Cultivador cundinamarqués* (114). El tipo de fraude en que incurrían nuestros productores, era el de

110. *El Agricultor*. No. 11. Pág. 2.

111. Ver: *Diario de Cundinamarca* No. 359. Febrero de 1871.

112. Ocampo J. A. op. cit. Pág. 13.

113. *El Cundinamarqués*. Junio 29 de 1869. Pág. 459.

114. Si bien es cierto que la industria añilera decayó, la aparición de la anilina y otros productos sustitutos, no fueron determinantes de su crisis, puesto que la anilina solo fue concebida superior, a partir de la primera década del siglo XX, a pesar de los estudios realizados desde 1841 en forma científica.

alterar el añil con ciertas sustancias como cenizas, arena, pizarra molida, etc.; ésto de antemano no sólo desacreditaba el añil colombiano, sino que su precio se reducía ostensiblemente, llevando a la crisis a todos aquellos que sustentaban su economía de tanpreciado producto, como realmente ocurrió*.

CONCLUSIONES

De los aspectos de producción y comercialización del añil señalados en el análisis precedente, podemos elegir el importante papel que desempeñó esta actividad como dinamizadora de las fuerzas productivas, en una época en la que se sucedieron cambios de dirección de la economía, esencialmente hacia el mercado exterior marcando una fuerte lastre de dependencia en un proceso global de integración de las actividades económicas al orden capitalista mundial.

Fue entonces el añil una actividad particularmente adaptable en nuestro medio a las exigencias de la división internacional del trabajo, emanadas del movimiento económico que se generaba en las metrópolis. El añil satisfizo en buena medida las conductas altamente especulativas del espíritu empresarial de la época. Por otra parte presionó en economías internas regionales una variada gama de organización del trabajo y del capital, como aspecto sintomático de las transformaciones ulteriores de las fuerzas productivas de nuestra economía.

La improvisación de técnicas rudimentarias de producción, el principio empresarial de obtención de ganancias especulativas en los procesos de comercialización, la escasa o nula integración de los mercados internos, llevaron a la explotación del añil como actividad primaria a una grave inestabilidad que redundó en el despilfarro de los rendimientos obtenidos y como corolario, en la descapitalización y erosión de una fuente de riqueza que tan promisoría fue en sus inicios.

Sin embargo, el añil logró constituirse como un renglón de la economía que oxigenó mientras duró su auge a la actividad económica y social, ya que movilizó recursos que quedaron cesantes después de la ruina del tabaco y del cacao en las regiones centrales del país, creó expectativas e implemento canales de actividad en una economía débil y atomizada en una escala modesta pero relativamente importante para la época estudiada.

115. Ver. *El Cultivador Cundinamarqués*. No. 10 Junio 15 de 1832. Pág. 83 y Sx.

* El añil de Venezuela también incurrió en este tipo de fraude y aunque el añil fuera de buena calidad, los corredores no garantizaban el producto. Ver EUSTAQUIO SANTAMARÍA. "*Conversaciones Familiares*". Imp. A. Lemale Ainé. 1871. Havre (Berlín). Págs. 94-95.